



Encuentro de Afectados/as por la Minería en América Latina *Brasilia, 7-10 de agosto, 2018*

MENSAJE DEL CARDENAL PEDRO BARRETO S.J. A LOS PARTICIPANTES DEL “ENCUENTRO CON AFECTADOS/AS POR LA MINERÍA EN AMÉRICA LATINA”

Muy buenos días a todos los que están participando en Brasilia, en este encuentro, organizado por iniciativa del CELAM, de los obispos de Brasil de la CNBB, de CIDSE y también de la red Iglesias y Minería. Este evento es muy importante, el que ustedes ahora están iniciando porque son representantes de las comunidades latinoamericanas por la acción minera. Este encuentro de tres días que van ustedes a tener en Brasilia, se ubica dentro de un contexto muy importante, de una dinámica, de un proceso que la Iglesia está haciendo, con ustedes, para ustedes y también para la humanidad en su conjunto.

El 5 y 6 de julio pasado, tuvimos un encuentro en Roma, una audiencia personal con el Santo Padre y ahí, pudimos experimentar un avance significativo en este caminar de la Iglesia frente a las comunidades afectadas, en este caso, por las actividades mineras. También este encuentro, que vamos a tener dentro de unos días en Colombia, para conmemorar los 50 años del Documento de Medellín, un documento muy importante porque quiso aplicar a la realidad latinoamericana, las grandes orientaciones del Consejo Vaticano II. Y por último en noviembre próximo, se realizará el Foro Social Temático sobre Minería en África del Sur.

Como ven ustedes, este evento que están ustedes iniciando, está marcando, yo diría, un hito importante en este avance del proceso de responder a los que la Iglesia quiere realizar. De hecho la iglesia no quiere ya muchas reflexiones y los tenemos con mucha frecuencia. Lo que quiere la Iglesia es pasar a la acción y a una acción solidaria, justa, responsable. Recordemos lo que el papa Francisco dijo en julio del 2015, hace casi exactamente 3 años, en Roma, cuando se tuvo la primera reunión con los afectados de la minería. Y yo recuerdo, que de aquí de Huancayo, la ciudad de La Oroya, que es una de las ciudades más contaminadas del mundo y que está en una situación, yo diría intermedia, para bien, yo estoy seguro de eso, estuvo una representante de La Oroya.

Recordarán que en este encuentro convocado por la Comisión Justicia y Paz, que preside el cardenal Turkson, propusieron un lema “Unidos a Dios, escuchamos un grito”. Este encuentro, fue también en colaboración con la red latinoamericana Iglesias y Minería. En ese entonces el Papa, mediante una carta, aseguró, que todo sector minero está indudablemente llamado a efectuar un

cambio radical del paradigma para mejorar la situación en muchos países y este paradigma lo tenemos a partir de la Laudato Si, donde el Papa, convoca a todos, absolutamente a todos los actores que están involucrados, en este caso en la actividad minera, a un diálogo responsable, fraternal, solidario, para buscar el único objetivo, que la Iglesia pretende, es respetar la dignidad de la persona humana, de toda persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios. Y que Dios nos ha dado una casa común, donde hay recursos naturales que tiene que beneficiar a todos, absolutamente a todos. No a un grupo de privilegiados. Y la Iglesia, reconoce en ustedes, las personas afectadas por la actividad minera irresponsable, esos rostros sufrientes de Cristo, a los cuales queremos servir. Pero tenemos que contar con su responsable actitud de hacer valer su derecho pero también su deber de colaborar en la Iglesia, con la Iglesia para el bienestar del mundo. Pero también el Papa, en esa oportunidad, dijo, que los gobiernos de origen de las empresas multinacionales y de los aquellos en los que operan, pueden contribuir a este nuevo espíritu del cuidado de la vida y del cuidado de nuestra casa común y de una actividad, no solamente, racional, sino, solidaria de la actividad minera.

Esta realidad nos hace tomar conciencia que todas las personas están llamadas a adoptar un comportamiento inspirado en el hecho de que constituimos una sola familia, la familia humana. Y que además nos recordaba, como nos recuerda en la Laudato si, que todo está conectado. Que si afectamos al agua, el aire o la tierra, afectamos también a la persona humana. Y ustedes son los primeros testigos de esta afirmación, que el papa Francisco afirma, todo está conectado. Y que e auténtico cuidado de nuestra propia vida y de nuestras relaciones con la naturaleza es inseparable de la fraternidad, de la justicia y de la fidelidad con las demás personas. Por eso, ustedes como representantes de los afectados por la actividad minera irresponsable, vienen de situaciones diferentes y experimentan de diversos modos las repercusiones de la minería, ya sea de las grandes minerías industriales o también de la minería artesanal y de los operadores informales.

Ustedes, entonces están reuniéndose en Brasilia, al igual que en Roma hace 3 años, para escuchar su grito, un grito que se debe transformar en propuestas, en propuestas, no solamente para los gobiernos, sino también para los empresarios mineros y para aquellos que invierten en este tema de minería, y también ustedes, los que sufren directa o indirectamente, a consecuencia de demasiada actitud negativa de los operadores mineros.

El grito de la tierra es el grito por la extracción de la riqueza del suelo, que paradójicamente, no ha producido riqueza para ustedes, como poblaciones locales y que siguen siendo pobres, a pesar de la extracción de la riqueza. Un grito de ustedes que es de dolor, que sube hasta el cielo y que Dios escucha. Este clamor de los pobres, de aquellos que realmente ustedes representan. También el papa Francisco recordó que al lado de la minería hay mucho dinero, pero también hay mucha inmoralidad. Hay mucha corrupción. Hay trata de personas y trata de personas de niñas que han perdido no solamente su dignidad, han perdido sus raíces familiares y sus raíces étnicas.

Es un grito que resuena en el corazón de Dios y en el corazón de la Iglesia, porque aún ahora, después de 3 años de la reunión que tuvieron en Roma, todavía no hay una conciencia plena, total de lo que significa los efectos devastadores de la minería en las personas y también en la naturaleza. Por eso yo los invito a que participen activamente en la búsqueda de soluciones y soluciones radicales, que de alguna manera extingan para siempre esos efectos nocivos en las personas y en la naturaleza.

Yo felicito de verdad a todas las instituciones que están presentes ahí, como coorganizadores, como coordinadores, porque ustedes son los protagonistas de estas soluciones a mediano, a corto y a largo plazo, que deben darse.

Por último, quiero hacer un llamado que también lo hizo el papa Francisco, para que las comunidades representadas en este encuentro, reflexionen, como pueden interactuar constructivamente entre ustedes y con todos los demás actores involucrados en un diálogo sincero, en un diálogo respetuoso, donde se busque tan solo el bien común.

Estos días serán para ustedes una ocasión maravillosa para crear una mayor conciencia y responsabilidad en estos temas fundamentales. La dignidad de la persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios, la pertenencia a una gran familia humana, la búsqueda del bien común, es como se crea una cultura del encuentro, de solidaridad y de un trabajo en red, para hacer frente a la crisis actual.

Que Dios bendiga pues sus trabajos, y yo desde lejos físicamente, pero, muy cerca, en el corazón de ustedes, sepan que estoy apoyándolos con mi oración y con la bendición de Dios.

Que Dios los bendiga, que Dios los ilumine, que Dios los fortalezca. Porque no están solos en este camino de lucha por la dignificación de la persona humana y de alabar a Dios con todo nuestro ser, con toda nuestra vida. Que Dios los bendiga.